

troceder a la humanidad a los tiempos de Persia, de Babilonia o de los Faraones.

Es el paroxismo de la locura, es el último fruto que el pueblo inextinguible divorcia de su Dios, da a la humanidad. ¿Cuanto durarán esos frutos? De Cristo es convertir a las almas, de los apóstoles conservarlas en el camino del bien. En contra de la anarquía engendrada por los judíos en Rusia piden los grandes hombres de Estado y los fervorosos católicos una gran consideración de todas las naciones para sofocar ese gran peligro antes que avance más. En contra de ese espíritu que nos atreveríamos a llamar de suprema insubordinación humana, nuestra santa madre la Iglesia Católica, por boca del Vidente de la esclavitud, promete a la Esposa del Cordero una legión de apóstoles que asombrando al mundo con lo profundo de su humildad, bajará hasta las profundas simas a que la insubordinación llevó a la humanidad y con el esfuerzo que les prestará María volverán a los pueblos a las alturas de la más elevada perfección cristiana.

Y ese espíritu alienta y vivifica las almas cristianas y, en sonando la hora, surgirán los escogidos, pobres y despreciadores de las riquezas para con ellas salvar almas, como S. Francisco de Asís; celosos defensores de la verdadera fe, como Sto. Domingo de Guzmán, y obedientes, como S. Ignacio de Loyola, e intrépidos como todos ellos, éstos apóstoles. que María Inmaculada ha de formar con la sencillez de su niñez divina y la fuerza cautivadora de su hermoso rostro de Niña sin igual se lanzarán de nuevo como los apóstoles de hace veinte centurias a la conquista de las almas que devoró esa gran bestia mahometana, que ya sucumbe presurosa en Asia, en la Europa oriental y en Africa y ese otro monstruo de ha veinte siglos errante y que hoy se dispone a buscar asiento en su sagrado monte Sión, como si Dios lo preparara para que volviendo a sus lares, encontrara la fe en el Cristo a quien no quiso reconocer hombre, para adorarlo ahora Sacrametado.

¡Oh misterio de amor! ¡Qué bién armoniza con la sabiduría, el poder y la divina misericordia! ¡Qué empresa tan digna de nuestra santa Iglesia Católica, madre amorosísima y de misericordia inagotable! ¡Qué hazaña tan propia de los apóstoles que han de señalar con su presencia el advenimiento de la segunda venida de Cristo al mundo!

Al Soberano Pontífice reinante se le llama el Papa de las misiones ¿podrá olvidarse de estos dos pueblos de la humanidad los más encarnizados enemigos del nombre cristiano? ¡Ah cómo suspilará él, delante del Cristo a quien representa en la tierra, para que envíe las luces de su fe sobre mahometanos y judíos! ¡Y porque creemos que estos suspiros penetrarán en el corazón divino y lo moverán a misericordia por eso esperamos firmemente que no ha de faltar quien cerque a los sionistas hasta reducirlos amorosamente a la servidumbre del divino Nazareno, ni quienes codiciosos de la gloria divina vuelen a buscar la muerte predicando a los hijos del Is'lam la doctrina cristiana.

Ahora bien ¿qué parte le tocará tomara nuestra España en este gran movimiento apostólico, que señala una época de grandes afanes y luchas, pero la más gloriosa para la Iglesia? Siempre firmes en la creencia que tenemos de que España es una nación llena de vitalidad católica, confiamos en que hoy, como en todo tiempo, se colocará en la vanguardia de los caballeros de Cristo